

## TESTIMONIO

Para Valentín Arteaga,  
desde Salamanca.



No es preciso poeta para reconocerte que hayas atravesado  
el círculo galáctico hacia lo intrasferible.  
Ni precisa nombrarle el pensamiento al tiempo tu presencia o tu nombre.  
Esto nuestro es un gesto  
de sonrisa perenne.  
Lo nuestro es denunciarte posible a la palabra  
pues te respira el viento y te miran las rosas.  
Lo nuestro es confirmar que se cumple tu sínodo  
elaborando zócalos estrellas o diamantes o vidrios y amapolas.  
Que sigues persistiendo en recoger brazadas de reflejos de luna  
y las velocidades de la flecha ligera para recopilarlas  
y apretarlas en fajos de armónica cadencia.  
Que ya eres apto al júbilo  
de superar los sueños y evidenciar fracasos  
despreciando las luces enanas de la gloria  
y cumpliendo los pactos.  
Que tienes permanente la voluntad distinta  
y que guardas intacta la sospecha del niño.  
Lo nuestro es testimonio de que cubre la égida  
el volcán de tu frente.  
Acaso traspasaste -por algo eres poeta- las ondas cenagosas  
de la Escigia sin verlas. Tu ira era la ira  
del mar que se desborda para amar a la tierra preñándola de voces  
de dioses o profetas.  
Nunca del hombre solo.  
Del solo atlante nunca.  
Y acaso te regresas desde cada principio porque abarcas las fuentes  
y eso no lo perdonan las liras casquivanas de los falsos poetas.  
Acaso es imposible alzar el testimonio cuando reinan los grifos  
porque ha de establecerse acariciando céfiros sin arañar los aires  
y el encuentro más pródigo reclama las vertientes  
de académicas fórmulas para ordenar los vientos.  
Pero habremos al menos acuñado tu esfinge  
en la moneda acústica de un nirvana perenne  
para tu dios telúrico.

Erotema o respuesta, ¿de qué remoto acento recibiste el efugio  
que solicita el sabio y tú gratuitamente espigas del ocaso?  
¿Cómo llegaste al centro de cada geroglífico que cuidan los cansados  
cofres donde Pandora encarceló el destino?  
No hay duda que contienen elixires de oro las quimeras del verso  
cuando se nos resbalan por los dedos suavísimas  
esmaltadas de pájaros.  
No hay duda que es electo el perfil del poeta  
que llamó hermana al ave y heredó sus ancestros.  
No hay duda porque siempre se agranda aprisionado.  
Por eso es testimonio  
declarar que eres libre como la luz y el tiempo  
porque tienen tus versos  
potestad de gerencia para impartir caminos.

Josefina VERDE